

¿CÓMO LLEGÓ A NOSOTROS LA HISTORIA DE LAS APARICIONES?

La historia de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe no es un invento, fruto de la imaginación indígena o española; es la narración de un hecho histórico que llegó hasta nosotros en tres pasos: primero, por la transmisión oral de Juan Diego. Después, por escrito, en un manuscrito que conocemos como *Nican Mopohua*. Finalmente, por un libro publicado por un capellán del santuario guadalupano.

Transmisión Oral *Juan Diego*

Poco después de las apariciones, Juan Diego se fue a vivir a un lado de la Primera Ermita y allí contaba su experiencia a quienes venían a ver la Bendita Imagen, durante 16 años, hasta su muerte en 1548.

Manuscrito *Nican Mopohua*

Entre las personas que escucharon a Juan Diego estaba el sabio indígena Antonio Valeriano, quien escribió con gran belleza y con toda fidelidad la historia de las apariciones en lengua náhuatl. Su obra es conocida como *Nican Mopohua* (*aquí se narra*).

Impreso *Huey Tlamahuizoltica*

El P. Luis Lasso de la Vega, capellán del Santuario de Guadalupe, imprimió en 1649 el *Huey Tlamahuizoltica* donde se publicó la historia de las apariciones guadalupanas en náhuatl y una lista de milagros, conocida como *Nican Motecpana*.

Aquí usamos de base la traducción del *Nican Mopohua* realizada por Mons. José Luis Guerrero Rosado (†2016), en 1996.

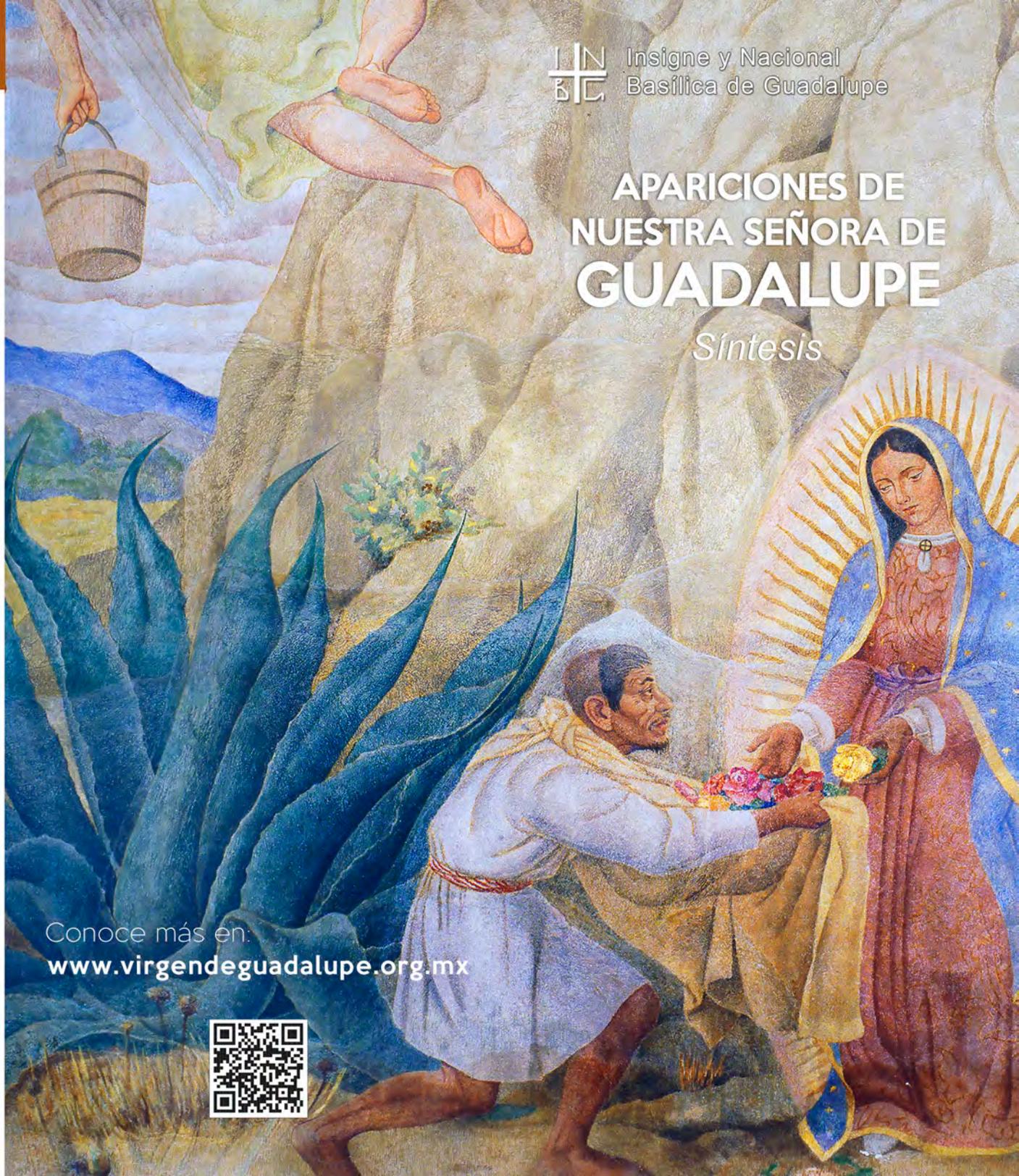


Insigne y Nacional
Basílica de Guadalupe

APARICIONES DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Síntesis

Conoce más en:
www.virgendeguadalupe.org.mx



Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe 9 a 12 de diciembre de 1531

5ª

TULPETLAC

Ilustración de fondo: (c) Tomás J. Filsinger

TEPEYAC

1ª, 2ª, 3ª

4ª

ANTIGUO
ARZOBISPADO
ESTAMPACIÓN

1ª Aparición, Sábado 9 de diciembre por la madrugada

Diez años después de la caída de México-Tenochtitlán en 1531, un indígena llamado Juan Diego pasaba cerca del cerro del Tepeyac y oyó cantos bellísimos. Se detuvo maravillado y escuchó que le llamaban por su nombre; subió a la cumbre y vio a la Reina del Cielo que le pedía ir ante el obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, para comunicarle su deseo de que se le construyera un templo:

«Hijito mío, el más amado: yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdaderísimo Dios. Mucho quiero que aquí tengan la bondad de construirme mi templecito, para allí mostrárselo a ustedes a Él (Jesús), a Él que es todo mi amor... Porque en verdad yo me honro en ser madre compasiva de todos, tuya y de todas las gentes que aquí en esta tierra están en uno... Allí estaré siempre dispuesta a escuchar su llanto, su tristeza [...] sus dolores.

Cfr. NM, 26-32

2ª Aparición, Sábado 9 de diciembre por la tarde

Juan Diego fue ante el Obispo Zumárraga y le dio el mensaje de la Virgen María, pero éste no le creía. De regreso en la cumbre, el indito muy triste le dijo a la Virgencita lo que pasó y le pidió que mejor enviara a otro mensajero, pero Ella le confirmó en su misión y le ordenó insistir al día siguiente:

«Hijito mío el más pequeño: es indispensable que sea totalmente por tu intervención que se lleve a cabo mi deseo. Muchísimo te ruego y con rigor te mando, que mañana vayas otra vez a ver al obispo. Y hazle oír muy claro mi voluntad, para que haga mi templo que le pido».

Cfr. NM, 58-61

3ª Aparición, Domingo 10 de diciembre por la tarde

Al día siguiente, domingo, el indito habló nuevamente con el Obispo Zumárraga quien, después de hacerle muchas preguntas, le solicitó una señal para poder creerle. Juan Diego, transmitió a la Madre de Dios la petición del prelado y Ella aceptó conceder la señal.

«Así está bien, Hijito mío el más amado, mañana de nuevo vendrás aquí para que lleves al obispo la prueba, la señal que te pide. Con eso en seguida te creará, y ya, a ese respecto, para nada desconfiará de ti. ¡Animo, mi muchachito! que mañana aquí con sumo interés habré de esperarte».

Cfr. NM, 90-93

4ª Aparición, Martes 12 de diciembre muy de madrugada

Al día siguiente, lunes, Juan Diego no volvió para ver a la Virgen, pues una grave enfermedad hacía peligrar la vida de su amado tío, Juan Bernardino. El indito salió muy de madrugada el 12 de diciembre hacia México para buscar un sacerdote que confesara a su pariente. Rodeó el cerro para que la Virgen no le viera y le entretuviera; pero Ella bajó a su encuentro y le tranquilizó:

«Hijo mío el más querido: No es nada lo que te espantó... No temas esta enfermedad, ni algún otro dolor entristecedor. ¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría?... Por favor, que no te angustie la enfermedad de tu honorable tío... Te doy la plena seguridad de que ya sanó».

Cfr. NM, 118-120

La Virgen le envió a la cumbre del Tepeyac a cortar las flores que serían la señal; a su regreso, le dijo:

«Hijito queridísimo, estas diferentes flores son la prueba, la señal que le llevarás al obispo. De parte mía le dirás que por favor vea en ella mi deseo, y con eso, ejecute mi voluntad».

Cfr. NM, 137-138

5ª Aparición, Martes 12 de diciembre muy de madrugada

Al mismo tiempo que la Reina del Cielo bajó al encuentro de Juan Diego y le consolaba, se apareció a Juan Bernardino, a quien sanó y le confió su deseo de que: **«a su preciosa imagen precisamente se le llame, se le conozca como la SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE».**

Cfr. NM, 208

ESTAMPACIÓN, Martes 12 de diciembre de mañana

De vuelta en la casa del Obispo Zumárraga, Juan Diego le entregó las rosas que llevaba en su ayate como señal dada por la Virgen María.

«Desplegó su tilma, donde llevaba las flores. Y así, al tiempo que se esparcieron las diferentes flores preciosas, en ese mismo instante se convirtió en señal, apareció de improviso la venerada imagen de la siempre Virgen María, Madre de Dios, tal como ahora tenemos la dicha de conservarla en lo que es su hogar predilecto, su templo del Tepeyac».

Cfr. NM, 181-184